



XX.

ESPUMADORES DE MAR.

1572-1585.

En el Mediterráneo.—Cautiverio de Cervantes.—Traída de los restos de D. Sebastián de Portugal.—Viaje de la infanta D.^a Catalina.—Juan Andrea Doria.—Las costas de Galicia.—Estragos de los hugonotes en Canarias.—Holandeses en el mar de las Antillas.—Hervidero de piratas.—Se envían galeras á la isla Española.—Asesinato de su General.—El Drake.—Proeza en Nombre de Dios.—Cómo la cuentan las historias y cómo fué realmente.—Otra acción de su cocinero.—Drake en el Pacífico, entrando por el estrecho de Magallanes.—No encuentra oposición.—Carga su nave de oro.—Da la vuelta al mundo, llevando el botín á Inglaterra.—Ármales caballero la Reina.—Su divisa usurpada y la original de Hawkins.—Disposiciones tardías en el mar del Sur.



PASAD, marinos, con ligereza entre los dedos las hojas de las historias generales, visto cómo Amurates suscribió la tregua con Felipe II. Desde que Uiuch desarmó en el Bósforo las galeras que derrocaron el fuerte de la Goleta, no hacen mención las páginas de empresa ó correría de aquellas que aterrorizaban á la Cristiandad. ¿No ocurrió nada extraño en el Mediterráneo que sus aguas reflejaran fieles? ¿Qué más quisieran los habitantes ribereños! La Historia no desciende á sucesos menudos, cuya narración la harían interminable; nada ocurrió, ciertamente, que debiera anotar entre las vicisitudes que alteran ó modifican el modo de ser de los pueblos, ni entre aquellas que se derivan de rotura en sus relaciones ordinarias; mas si la pregunta de arriba se hiciera á los torreones de atalaya subsistentes en cada punta y cada cabo de la costa, mochos



algunos, ennegrecidos por violenta llama otros, enhiestos todavía los más, resistiendo al abandono y á la intemperie, relegados á la condición de accidentes pintorescos del paisaje, puntos de mira de los pilotos caboteros y albergue de murciélagos; si ellos pudieran contar las escenas de que han sido testigos, ¡qué terribles dramas se supieran! La galeota de Argel, la fusta tunecina ó tripolitana burlaban de continuo la vigilancia de los centinelas, valiéndose en la obscuridad, cual los dichos mamíferos alados, sin que las prevenciones de guardias y ahumadas, la división y subdivisión de las escuadras de galeras, el celo y el interés de cuatralbos y dosalvos, pudieran evitar, por lo ordinario, el golpe cierto de los foragidos.

Para la comunidad en la nación carecía de importancia el asalto de un caserío, el cautiverio de una familia, la presa de una nave comercial; para los anales no daban asunto semejantes ocurrencias consuetudinarias; mas de la intranquilidad de la población marina eran causa permanente, y en la industria, en las transacciones, en la economía, ejercían influencia de que no se forma idea aproximada sin registrar escritos de los que, como el P. Haedo ó Mármol Carvajal, investigaron lo que valía y aprovechaba á los berberiscos el corso, á favor del que subsistían y prosperaban, y sin examinar además con atención las Memorias de las Órdenes religiosas dedicadas á la redención de cautivos, donde constan las considerables sumas empleadas para sacarlos de los baños ó mazmorras, sumas que, en concepto de algunos pensadores, eran el estímulo mejor para que los corsarios se procuraran más cautivos.

Sea como se quiera, después de la cesación de hostilidades con los turcos, el corso de los berberiscos prosiguió como antes, molestando al litoral de España é Italia y al de las islas Baleares, Cerdeña y Sicilia, con embarcaciones sutiles de remo, aisladas por lo general, aunque á veces se juntaran para determinado golpe de mano. Vióse en ocasión que 17 fustas reunidas llegaron á la barra de Sanlúcar á tiempo de capturar un aviso de las flotas de Indias que, á más de los despachos,



conducía 200.000 ducados. Se vió frecuentemente á las galeotas cruzando sobre el cabo de San Vicente en espera de las flotas mismas ó de alguna de sus naos retrasadas, y atentas al descuido siempre cuidadosas se las vió, siendo notable ejemplo la captura de la galera *Sol*, que en viaje de Nápoles á España conducía á Miguel de Cervantes Saavedra, en compañía de su hermano Rodrigo, de Pero Díez Carrillo de Quesada, gobernador que fué de la Goleta, y de otros caballeros y soldados distinguidos.

Dió esta galera en la mar, por mal de muchos, con la escuadra de galeotas de Arnaute Mamí, capitán de Argel, y fué combatida por tres especialmente, haciendo cabeza la de Alí Mamí, renegado griego, que era de 22 bancos. Hubo obstinado combate y bizarra defensa, como es de presumir, por el nombre y calidad de los caballeros españoles, sin más resultado que retrasar la hora del cautiverio. La galera *Sol* entró á remolque en la guarida de los argelinos y en el *baño* los prisioneros de rescate ¹.

Si á esta suerte iban expuestos los bajeles de guerra, júz-guese del temor que detenía en los puertos á los de comercio, aun estando artillados, hasta juntarse en flota ó contar con la protección de las escuadras de galeras, preferentemente empleadas en «limpiar los cabos», como por entonces se decía, sin perjuicio de las atenciones de instituto.

Una de éstas, la de cortejo fúnebre, desempeñada por don Pedro de Gamboa y Leyva, con siete galeras de Sicilia, ocurrió, conduciendo á Faro el cuerpo de D. Sebastián de Portugal, acompañado por el Duque de Medina Sidonia y el Obispo de Ceuta ², y por distinto motivo, festejando epitala-

¹ Ocurrió el combate el 26 de Septiembre de 1575; consígnalo D. M. Fernández de Navarrete, *Vida de Cervantes*, pág. 33. Se cree sea exacta descripción del encuentro la que Cervantes mismo hizo en *La Galatea*, lib. v, y que á él aludió también en el *Persiles* y en alguna otra de sus novelas. Expresamente lo citó en la carta en tercetos dirigida desde la prisión al Secretario del Rey, Mateo Vázquez, doliéndose:

En la galera *Sol*, que obscurecía
Mi ventura, su luz, á pesar mío,
Fué la pérdida de otros y la mía.

² Carta de D. Pedro de Gamboa al Rey, fecha en Faro á 5 de Agosto de 1582. *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 649.



mio, la travesía de Juan Andrea Doria, conduciendo al duque de Saboya Carlos Emanuel á Barcelona ¹.

Le recibió á bordo de la galera real en Albenga, puerto de la señoría de Génova, el 1.º de Febrero de 1585; se detuvo unos días en Niza, esperando tiempo seguro para pasar el golfo de León, y con feliz viaje llegó á Barcelona el 8, mucho antes de lo que se esperaba y convenía á los planes formados de antemano, porque la Corte, que salió de Madrid el 19 de Enero, no llegó á Zaragoza hasta fines del mes siguiente. Los desposorios del Duque con la infanta D.^a Catalina de Austria y las fiestas de celebración consumieron alegremente el tiempo hasta mediados de Junio, fecha del embarque de los novios en Barcelona, estando preparadas al efecto 46 galeras; 24 de España á las órdenes del Adelantado de Castilla; 18 de Génova; cuatro propias del Duque de Saboya, descollando la Real, que dirigía Juan Andrea. Por guarnición iban 22 banderas del tercio de D. Francisco de Bobadilla, cuatro de Lombardía y dos de Nápoles, vencedoras en las Terceras, destinadas á militar de nuevo en Flandes. Tan suaves soplaron las brisas, que navegaron los cónyuges como por un lago hasta poner el pie en las playas de Niza, dejando entonces las galeras á disposición de la infantería, que desembarcó en Génova ².

El Príncipe de Melfi inauguró ostensiblemente en esta agradable jornada el cargo de Capitán general del mar Mediterráneo que el Rey le confirió en 1583 por gratificar los servicios de la casa Doria, según se susurraba ³, aunque es de presumir que influyeran en la decisión de D. Felipe motivos que se reservó. Ese empleo importante pretendía Juan Andrea por herencia desde que ocurrió la muerte de su tío ilustrísimo, haciéndose pasar por necesario merced á los asientos antiguos por los que regía la escuadra crecida de

¹ Orden del Rey al Príncipe de Melfi para aderezar la galera real y conducir con 20 de escolta al Duque de Saboya, fecha el año 1584; *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núm. 467.

² *Viajes regios*, otras veces citados, pág. 223.

³ Cabrera de Córdoba, t. III, pág. 59.



**Monumento erigido en Manila á la memoria de Miguel López de Legazpi
y de Fr. Andrés de Urdaneta.**





galeras de Génova; confirióse, no obstante, á D. García de Toledo, atendiendo á las observaciones de los generales españoles, y aun á la prevención y antipatía con que casi todos miraban al principal causante del desastre de los Gelves; se acordó más tarde á D. Juan de Austria, que llenaba las gloriosas tradiciones del cargo, y desde su muerte vacó siete años. En el de 1583, tras la conquista de las Terceras, teniendo en cuenta sin duda la importancia que aquellas islas y el litoral atlántico de la corona lusitana procuraban á las aguas, se dió á D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, distinción nueva de Capitán general del mar Océano; entonces fué restablecida la Capitanía del Mediterráneo, muy cercenada en el prestigio por su paralela.

Seguramente quería D. Felipe honrar la memoria y los servicios del gran almirante del Emperador, su padre, haciendo merced de paso por los que reconocía en el sucesor y él sabía hacer valer industriosamente. Si hemos de admitir el juicio del P. Guglielmotti, Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi, alto, enjuto, moreno, mal formado, con cabeza puntiaguda, cabellos crespos, ojos hundidos, labios gruesos y caídos, más en el aspecto parecía corsario que caballero; pero bajo esta apariencia disforme se ocultaba una gran inteligencia, ánimo valeroso, gran experiencia de la mar, profundo conocimiento del hombre, disimulo impenetrable y arte para dirigir hábilmente su nave por el Meridiano de Madrid.

Su proceder en los Gelves, en la primera jornada de la Liga y en la batalla de Lepanto, sobre todo, pudieron poner en duda su valor; no se dudó, sin embargo, más que de su rectitud y de su lealtad. Entre los contemporáneos más de una vez mereció elogios á D. García de Tolédo, buen juez, que lo recomendó al Rey por el comportamiento en la expugnación de Vélez de la Gomera, y más por la decidida exploración en el socorro de Malta; Brantôme le citaba denodado ¹. Entre los modernos, atenedos tan sólo á los actos externos, la opinión es varia ².

¹ *Jean-André a toujours été courageux.... Il est très brave, très vaillant.... et brusque.*

² Mr. Jurien de la Gravière no pudo disimular sus malas impresiones; el teniente



Debió influir algo para la concesión del título de Capitán general del Mediterráneo la necesidad reconocida de activar la persecución del corso, pues acerca del particular, como de reformas en la armada y servicio de las galeras, se le pidieron informes, que evacuó delatando irregularidades¹.

Por fuera del estrecho de Gibraltar acometían á los pueblos de Galicia las naves descendentes del Norte, convidadas por la comodidad de las rías á proveerse de agua y ganado contra la voluntad de los propietarios, cometiendo, una vez en tierra la gente corsaria, violencias y robos, que renovaban la época de correrías de los normandos. Tal acontecía también en las islas Canarias, consideradas como etapa en la navegación de las Indias y estación última para refrescar las provisiones antes de entrar en el golfo. Cada día las visitaban los espumadores de la mar, exigiendo lo que apetecían por la fuerza, y gracias si no la empleaban con daño más que en las haciendas. El feroz rochelés Sore rindió, á vista de la isla de Gomera, al galeón portugués *Santiago*, é hizo allí el degüello horrible de los PP. Jesuitas², y poco después³, presentándose Juan Capdeville con cuatro naves francesas y una de inglesas, desembarcaron en la villa de San Sebastián, la saquearon y destruyeron, ensañándose con los sacerdotes, á los que, por distinción con los otros vecinos, arrojaron á la mar con piedras al cuello.

Pero el teatro en que se desarrollaban y unían estas escenas sueltas era el mar de las Antillas, paradero de corsarios y contrabandistas portugueses, franceses é ingleses, reforzados desde el año 1572 con actores nuevos que mostraban los colores del príncipe de Orange, y se presentaron por primera vez en las aguas de Nombre de Dios con tres urcas de 400 á 500 toneladas y dos pataches, anunciando que iban á buscar

general Benedetto Veroggio le ha defendido en el opúsculo *Gianñandrea Doria alla battaglia di Lepanto*. Génova, 1886.

¹ Cartas al Rey. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. II.

² Viera y Clavijo, *Historia general de Canarias*, pone el suceso en 1570. Véase en esta nuestra historia, t. I, cap. xv.

³ El 24 de Agosto de 1571 según el mismo Viera. Hay relación inédita del suceso en la *Colección Navarrete*, t. xxv.



recursos para hacer la guerra en Flandes á costa de Su Majestad Católica ¹.

Claro es que el oficio tenía contras, y que algunos corsarios pagaban las costas por todos. En la isla de Cozumel cayeron en manos del capitán Gómez Carrillo ciertos franceses que habían saqueado el pueblo de Sisal, y, juzgados por la Audiencia de Méjico, sirvieron de lastimoso ejemplar ²; los pescadores vascos apresaron en Terranova 24 navíos de malhechores ³; el general Pedro de Valdés capturó cuatro; Sancho Pardo, dos; Esteban de las Alas, otros dos que habían hecho estragos en Cartagena y Cubagua, siendo de notar que á su bordo se encontraron Biblias de Ginebra y barajas con figuras ridiculizando las ceremonias del culto católico; dos más rindió Pero Menéndez Márquez, de 15 que andaban por la Florida, con pérdida de 18 muertos y 14 heridos en el combate, vengados con degüello general de los vencidos; tres Alonso de Eraso, tras pelea nocturna en el puerto de Guanaiva ⁴.

Como ensayo, se destinaron á la isla Española dos galeras, que condujo desde España el general Ruy Díaz de Mendoza, haciendo feliz navegación con velas cuadradas; y en un principio no le faltó que hacer, pues entraban los franceses en los puertos como en los de su casa. Batió y apresó cuatro navíos ⁵, dándole mal pago los rendidos que ponía al remo en vez de extremar el castigo, según le estaba ordenado. Como encallara en los arrecifes de Puerto Plata una de las galeras, nombrada *Santiago*, y desherraran á los remeros, alzándose juntamente con los de la capitana *Leona*, asesinaron al General y á los oficiales, echándose á robar por la isla hasta que consiguieron tomar dos barcos de cabotaje, y armándolos con

¹ *Colección Navarrete*, t. xxv.

² Fray Diego López Cogolludo, *Historia de Yucatán*, año 1570.

³ *Colección Navarrete*, t. xxv.

⁴ De todas estas ocurrencias y muchas más hay documentos en la referida *Colección Navarrete*, tomos xiv, xxi, xxii y xxv.

⁵ Hállanse los partes en la *Colección Navarrete*, t. xxv, y en la de *Sans de Barutell*, art. 3.º, números 461 y 462, y art. 4.º En uno del año 1583 escribió al Rey: «Ahorqué y quemé á un piloto por hereje, y á otro ahorqué por no poder vivir, que tenía tres arcabuzazos; los demás puse al remo.»



artillería de las mismas galeras, fuéronse á aumentar el número de los piratas ¹.

Hacíase por ellos muy difícil y peligrosa la comunicación de unas islas con otras ó con el continente, apostados como estaban, con navíos pequeños, en los cabos y canales, y precaria la vida en los puertos de corta importancia, que aun á los que tenían alguna se atrevían, fiados en el estado indefenso de casi todos; dígalo Coro, saqueado y puesto á rescate por ingleses ².

Entre las acometidas de este género dió bastante que hablar la realizada por Francis Drake al comienzo de la carrera, que le granjeó, lo mismo que al archipirata Cullan ó Coulon en tiempo de los Reyes Católicos, el privilegio de que sirviera su nombre como *du* para asustar á los pequeños, ya que asustados traía de continuo á los grandes. Habiendo llegado á ser realmente terror de los mares, y á figurar en primera línea en la historia de Inglaterra, tuvo, como todos los hombres de notoriedad, biógrafos y encomiadores en mucho número ³, adornando algunos sus hechos con accidentes legendarios. Quién dice que nació en la mar y se crió en la bodega de un barco viejo que por herencia le dejó el pirata propietario; quién le adjudica hazañas en que no tuvo parte, por el entusiasmo que en los patriotas produjo verle alzar á la marina inglesa.

Lo que parece de todo punto cierto es que, siendo de origen muy humilde, púsose á servir muchacho, y como paje de la Condesa de Feria, mujer del Embajador de España en Londres, vino á la Península y aprendió muy bien nuestra lengua ⁴. Navegó después de marinero con John Hawkins

¹ Año 1584. *Colección Navarrete*, t. xxii.

² Oviedo y Baños, *Historia de Venezuela*.

³ Son de citar Thomas Greep, *True and perfect news of the worthy knight sir F. Drake*, London, 1587. Charles Fitzgelfry, *Sir F. Drake, his honorable life and his tragical death*, Oxford, 1596. Samuel Clarke, *Life and death of sir F. Drake*, London, 1671. Richard Burton, *The english hero or sir F. Drake*, London, 1687. Samuel Johnson, *Life of sir F. Drake*, London, 1767. De estas fuentes se han servido los biógrafos sucesivos, entre ellos John Barrow, jun., 1843.

⁴ El P. Alonso de Zamora, *Historia de la provincia de S. Antonino del Nuevo reino de Granada*, 1701, lib. iv, cap. III, pág. 280.



en las expediciones de negrero y contrabandista; se halló en el combate de Veracruz, escapando á la derrota con el navío *Judit*, y se apropió la carga sin querer dar cuenta á su jefe de lo que salvó.

No empezó, pues, su vida ahogando serpientes en la cuna, cual Hércules, ni la acabó de modo que cupiera estimar heroico; sin embargo de ello y del considerable daño de que fué causante, los marinos españoles hicieron justicia á sus condiciones de excelencia, reputándole enemigo franco y valeroso, de condición agradable, altivo, muy pronto en negocios militares y muy grande marinero.

De cuerpo era pequeño, barbirrubio, amigo de comodidad, de boato, y, más que todo, de que le tuvieran respeto.

Con los primeros reales españoles armó un barquichuelo, lanzándose al comercio de negros por su cuenta con mala suerte, pues carga y embarcación le decomisaron en Río del Hacha, y gracias á la tolerancia de las autoridades no salió peor librado. Procuróse entonces otros dos barcos; se apostó con ellos en las cercanías de Nombre de Dios con objeto de asaltar á las embarcaciones de cabotaje que navegaban sin defensa.

Cuentan los biógrafos entusiastas que con semejantes elementos, esto es, teniendo dos navíos de 20 y de 25 toneladas y 23 hombres en los dos, atacó y tomó por asalto á la ciudad de Nombre de Dios, hizo lo propio con Veracruz, se apoderó de un convoy de plata aliado con un jefe indio, y riquísimo se volvió á Inglaterra en Agosto de 1573, no sin haber visto desde la copa de un árbol las aguas del mar del Sur; pero justo es consignar que no ha faltado entre los escritores ingleses quien pusiera correctivo á la especie, declarándola absurda ¹. Lo que en Nombre de Dios ocurrió está referido con pormenores muy curiosos por persona que intervino en el negocio ². En esencia fué así:

¹ *Lives of the British Admirals, containing a new accurate naval history*, by doctor J. Campbell, London, 1781.

² *Discursos medicinales del Ldo. Juan Méndez Nieto*. Manuscrito curiosísimo de que posee copia D. Marcos Jiménez de la Espada, y que bien pudiera titularse



Después de las turbulencias del Perú, se alzaron ciertos negros, *arrochelúndose*, como por entonces se decía, en las asperezas de Vallano y Puerto Cabello. Eran los cimarrones unos 200; habían elegido rey, y armándose á su manera, asaltaban las haciendas de campo y los caminos. Entraron en tratos con Drake, solicitando su auxilio para algún golpe de mano á las arrias ó recuas que conducían el tesoro del Perú, por el istmo, desde Panamá á Nombre de Dios; y sabiendo por los espías el día que había de pasar una de las mayores, se emboscaron juntos ingleses, franceses ¹ y negros en un recodo del camino, cerca de Venta Cruz, tocando al río Chagres, provistos los primeros de arcabuces, espadas y dagas, y los africanos de arcos y flechas, desnudos, untados los cuerpos de aceite de coco á fin de escurrirse. Así que la recua se acercó, enviaron rociada de balas y flechas sobre los arrieros y soldados de escolta, que, sorprendidos, volvieron la espalda corriendo á ocultarse en el bosque. Venían 80 mulas cargadas, y los salteadores, después de quemar la Venta, hallaron en la carga donde henchar las manos; tanto que, despreciando la plata, tiraron al río las cajas por si buenamente se les presentaba ocasión de volver á recogerlas, echándose á cuestras del metal amarillo más de lo que podían llevar, lo cual fué causa para que, agobiados algunos, se rezagaran, sacrificando la vida á la codicia. Hubo bastante para contentar á blancos y negros, quedando sobras con que se aviaron los vecinos de Nombre de Dios más diligentes. Drake y los suyos embarcaron la parte que en el reparto les cupo, tomando la del león, y no esperaron, para enderezar la proa hacia Inglaterra, á que cundiera la alarma por el país.

Se concibe que los escritores de la Gran Bretaña hayan procurado desfigurar un tanto la verdad histórica, convirtiendo en empresa heroica la sorpresa de encrucijada, que de todo podrá tener menos de honrosa. Suena mejor el asalto

«Memorias de un médico de Armada en el siglo xvi». Hallábase en la ciudad de Nombre de Dios, y un negro, esclavo suyo, hizo prisionero á uno de los compañeros de Drake con el oro que pensaba llevarse.

¹ A la empresa se asoció un corsario de esta nación.



de dos ciudades con 23 hombres y la alianza con un jefe indio para castigar la tiranía de los conquistadores, cual se cuenta, que la liga con negros cimarrones para batallar con arrieros en el camino real. El resultado efectivo fué que Drake salió de la empresa rico, suficientemente rico para comprar esponjas que borrarán la mancha original, y para encontrar consideración entre sus compatriotas, empezando por la reina Isabel, en lo sucesivo su consocia en negocios parecidos.

Tuvo el drama de Nombre de Dios acto segundo de no menor interés escénico, que no ha de juzgarse tampoco por las historias inglesas. John Oxenham ¹, cocinero del navío de Drake, digno caballero según ellas, «pensando que saquear á los españoles era acción meritoria ²,» con la parte que le tocó de la recua armó en 1575 un navío de 140 toneladas, con intención de interceptar alguna otra ó de inquirir, cuando menos, si en el fondo del Chagres estaban las cajas de plata despreciadas en la anterior hazaña. En cuanto se vió en la Tierra Firme armó dos lanchas que en piezas llevaba, é hizo presas en barcos caboteros de poca sustancia, mientras que se ponía al habla con el rey de los negros cimarrones de Vallano, nombrado Juan Vaquero. Exigió éste contrato formal, como si dijéramos, tratado, sentando por capítulo primero que había de darse muerte á los blancos que juntos aprehendieran, y se le entregarían vivos los negros para reforzar su hueste. Con esta condición, y la de partir por igual los valores, el rey Vaquero se comprometía á ocultar la nave inglesa en un punto de la mar del Norte donde estuviera segura, y llevar á los tripulantes á la mar del Sur, donde pudieran hallar cosa que les satisficiera. El trato hecho y asegurado con cambio de rehenes, se desarboló el navío metiéndolo entre manglares de la ensenada de Acla, donde no lo descubriera, y menos á las lanchas, el ojo más experto. Subieron después por el río Peremperen una de las embarcaciones me-

¹ Nombre muy desfigurado en nuestras relaciones, donde se ve escrito *Oexnam*, *Ojemkam*, *Ohemkam*, *Oxnam*.

² *Memoirs of the naval worthies of Queen Elizabeth's reign*, by John Barrow, Esq. London, 1845.



nores, conduciéndola hasta el Pacífico, sin que hasta hoy se sepa de qué modo; ello es cierto que la pasaron en compañía 50 ingleses y 200 negros, y que con ella se pusieron en acecho en las islas de las Perlas, esperando barcos del Sur. Cayó en su poder uno, desarmado, como todos los que navegaban por aquel mar sin sospecha de enemigos, resultando ser el que traía el oro de Quito. Decidieron volverse á su nave sin tardanza con la carga, entrando en el río Piñas, que iban remontando, cuando el capitán Pedro de Ortega Valencia, el mismo que fué por Maese de campo con Mendaña al descubrimiento de las islas de Salomón, ahora designado por la Audiencia de Panamá para perseguir á los cimarrones con cuatro barcos y una compañía de 80 hombres, dió con los expedicionarios en una ranchería y trabó escaramuza en que murieron 12 ingleses, quedando prisioneros los demás, salvo alguno que otro escapado á través de la maleza con los prácticos negros. Oxenham fué llevado á Panamá, donde prestó declaraciones muy distantes de la verdad, procurando atenuar ó dilatar siquiera la sentencia con cuentos, en que fingía haber enterrado el tesoro en sitio de él sólo conocido ¹; tuvo, sin embargo, muerte infamante ², y como al paso que esto ocurría en el mar del Sur por el opuesto mandaba el general D. Cristóbal de Eraso registrar con cuidado las costas en Acla, parecieron las embarcaciones escondidas, quedando deshecha por completo la pirática compañía ³.

¹ El tesoro escondido dió campo á la imaginación para forjar cuentos, de que se hicieron eco D. Dionisio de Alsedo, en el *Aviso Histórico*, publicado por D. Justo Zaragoza (Madrid, 1883, pág. 81), y D. José March y Labores en la *Historia de la Marina Real española* (Madrid, 1854, t. II, pág. 311). En la última se admite que Oxnam, subido con Drake en un árbol grande de los de Nombre de Dios, vió el Océano Pacífico con todo su embeleso. ¡Buena vista necesitaban los corsarios para ver tal cosa!

² Figuró en auto de fe en Lima con sus compañeros Tomás Xeruel y Enrique Juan Buller, siendo reconciliados con hábito y cárcel perpetua irremisible, confiscación de bienes y diez años de galeras al remo y sin sueldo. Entregados al brazo secular, los dos primeros fueron ahorcados y Butler sentenciado á galeras perpetuas. (D. J. T. Medina, *Historia de la Inquisición en Chile*, t. I, pág. 359.)

³ Año 1577. Cartas de la Audiencia de Panamá y de D. Cristóbal de Eraso, *Colección Navarrete*, tomos xxii y xxv. El historiador inglés antes citado, escribe: «No teniendo documentos que presentar, fueron todos ejecutados como piratas. Oxenham, valiente como infortunado, era digno de mejor suerte.» Thomas Le-



En el ejercicio continuado de los espumadores aprendieron á estimar la ventaja de tener en las islas de Barlovento algún escondrijo donde descansar de la fatiga diaria, carenar los navíos y dejarlos ocultos, mientras la gente, dividida, andaba en lanchas y pinazas. De esta manera, empezando por la construcción de barracas-almacenes, con alguna que otra india, negra ó mulata acaparada en las presas, sin preocuparles mucho los derechos del señor rey D. Felipe ni la memoria de la cuerda que en cada hora podían encontrarse en la garganta, iban fundando poblados y recogiendo efectos adquiridos á *bon marché*, como dirían de seguro los hugonotes. El mar Caribe hervía de barquichuelos empleados en el robo menudo de ganados y fincas de campo, á falta de ocasión de hacerlo en grande ¹.

Esta monotonía rompió el inglés Drake, concibiendo la idea osada, verdaderamente grande, de penetrar en el Mar Pacífico por el Estrecho de Magallanes que los españoles mismos, sus descubridores, tenían en abandono por lo azaroso de la navegación tan caramamente experimentada.

Habiendo constituido en Londres sociedad de armadores, en que la Reina tomó parte ², se dispusieron cinco naves de mediano porte, con que se hizo á la mar en Diciembre de 1577, costeando el Africa hasta las islas de Cabo Verde ³.

diard cuenta erróneamente en su *Historia naval de Inglaterra* que el capitán Ortega hizo la captura en las islas de las Perlas.

¹ A pesar de todo había aflojado mucho la severidad con los prisioneros; el comisario de Panamá delató á la Inquisición de Lima al general de la armada de Indias, D. Cristóbal de Eraso, por tener á su servicio dos trompetas y un artillero ingleses, luteranos, que se le habían entregado para conducirlos ante el Tribunal de la Inquisición de Sevilla.—D. J. T. Medina, obra citada.

² Por cantidad del mil coronas.

³ Los historiadores ingleses no conforman tampoco en las fechas, naves, gentes, ni otras particularidades. Jhon Stow, *The Annales or General Chronicle of England*, página 687 de la edición de 1615, corrigiendo á otros, pone la salida de *Plymouth* el 13 de Diciembre de 1577, con los buques *Pelican*, capitana, *Parigold*, *Elizabeth*, *Benedia* y una pinaza, que otros dicen se nombraba *Christopher*. De lo que hizo en las islas de Cabo Verde y en Brasil tenemos pormenores por las declaraciones de un prisionero, insertas en la *Colección Sans de Barutell*, art. 6.º, núm. 75, y de los pasos sucesivos muchos datos de toda especie que citaré oportunamente, empezando por la relación inglesa *The English Hero or sir Francis Drake revived*, by R. B., 1716, y por la *Historia General de Chile*, de Barros Arana.



En éstas apresó un navío portugués, y en él á Nuño de Silva, piloto práctico del Brasil, que es lo que principalmente buscaba el corsario, y atravesó el Atlántico, siguiendo indicaciones del guía que se había proporcionado, para renovar aguada y provisiones en la costa, hasta el Río de la Plata, donde permaneció algunos días ¹.

Embocando valientemente el Estrecho de Magallanes, en Abril de 1578, gracias al conocimiento del mismo piloto, invernó en el puerto de San Julián, donde lo había hecho Magallanes. Aun permanecían en la playa las horcas erigidas por éste en mantenimiento de su autoridad, y Drake se sirvió de ellas para colgar al capitán John Daughy, que se hacía cabeza de motín contra la empresa ².

La ocasión es oportuna si se ha de notar de una vez para todas que el espíritu de contradicción y rebeldía no era privativo de los españoles, como quieren dar á entender ciertos historiadores propensos á juzgar con ligereza, sino que, originándose de la educación y costumbres de la época, lo mismo se hacían patentes entre los franceses, según queda sentado en los sucesos de la Florida; entre los ingleses, como ahora aparece; entre los holandeses, como repetidamente lo dan á entender episodios de nuestras guerras, y no se diga de otros pueblos.

Drake llamó isla de la Justicia al lugar de la ejecución, que no surtió todo el efecto que calculaba, pues el capitán Winter desertó con uno de los mejores navíos, volviendo á Inglaterra ³. Otras dos de sus naves naufragaron con tormenta de cuarenta días, que puso á mucho riesgo la suya, sacándola al Pacífico y empujándola hacia el Sur; y al serenar el tiempo

¹ F. A. de Varnhagen, *Historia geral do Brasil*.—Eduardo Madero, *Historia del puerto de Buenos Aires*.

² *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata Santa Maria de la Cabeza*, Madrid, 1788, pág. 222.

³ Argensola refiere en la *Historia de las Molucas*, repetidamente citada, libro III, pág. 106, que la reina Isabel le mandó ahorcar por haber desamparado á su General, reservando el castigo para cuando éste volviese, con lo cual, dicho se está, no tuvo efecto. Algo insinúa también John Harris, *Collection of Voyages and Travels*, afeando la justicia de Daughy «como acción la más censurable y temeraria que el Almirante cometió en su vida».



BATALLA NAVAL
de la Isla de
S.ⁿ MIGUEL
el dia 26 de Julio
de 1582.

Pintura en la sala de batallas del Escorial.





hallóse solo en la *Pelican*, que era de 240 toneladas, con 14 piezas de artillería y 90 hombres de tripulación, por lo que puede deducirse de muchas noticias contradictorias. No era mucha la fuerza del bajel, y acaso se exagera el número de hombres ¹; bastó, sin embargo, para hacer á Drake dueño y señor del mar del Sur, porque vivían por sus costas los españoles tan ajenos á la visita, tan confiados y desprevenidos como si estuvieran en los tiempos de Octavio, sin barco alguno armado, sin reparo en los pueblos y aun sin armas en los campos. El inglés atracó la costa de Chile, empezando su agosto en Valparaíso con la captura de un barco cargado de vino en que iban de extraordinario 25.000 pesos de oro; siguió hacia el Norte saqueando las iglesias y quemándolas, haciendo daño por el placer de hacerlo donde no había cosa que robar. En Arica se apoderó de tres barcos que conducían lingotes de plata; en el Callao tomó otro que valía, y cortó las amarras de 12 surtos en el puerto para que dieran al través. Supo entonces que la nao del tesoro había salido días antes en dirección de Panamá, y á toda vela siguió tras ella hasta alcanzarla sobre el cabo San Francisco y hacerse su dueño sin dificultad ni resistencia, pues no llevaba armas. Conducía registrados 360.000 pesos y efectos, de que se apoderó, sin hacer daño á los españoles; antes á los seis días de retenerlos prisioneros les dejó la lancha á fin de que en ella se fueran á tierra ².

¹ Los prisioneros que tuvo á bordo declararon montar el buque 12 piezas de hierro colado y dos de bronce y 86 hombres; de ellos dos negros y tres muchachos.

² Relación de San Juan de Antón, maestre de la nao *Concepción* apresada por Drake. *Colección Navarrete*, t. xxvi, núm. 3.—Carta del Dr. Alonso Criado de Castilla al Rey dando cuenta del robo de la nao *Concepción*, en que dice iban 400.000 pesos. Según Lope de Vega, *La Dragontca*, canto 1, oct. 59 y 61, Drake, burlándose de los saqueados, les dejó el libro de registro de la nao con recibo firmado de su mano.

Las márgenes del cual por recibidas,
Satisfaciendo con extrañas veras,
Firmaste de tu nombre las partidas,
Como si dueño de la plata fueras;
Hasta las letras hoy están corridas
De que esta burla á su registro hicieras.



Seguidamente apresó en la misma forma otra nave que con mercancías navegaba desde Costa Rica á Panamá; y si bien no llevaba oro, encontró cosa que lo valía, por ir entre los pasajeros los pilotos de la navegación de la carrera de China, Alonso Sánchez Colchero y Martín de Aguirre, despachados para Filipinas con la correspondencia oficial. Se hizo amo con ellos de las cartas de marear, derroteros é instrucciones; á los demás dejó libres con la lancha del navío y lo puesto ¹.

Todavía le deparó la suerte otro bajel en que bajaba desde Acapulco D. Francisco de Zárate, sorprendiéndolo de noche y soltando á la gente sin hacerla mal; antes bien tan de buen humor y satisfecho estaba, que repartió puñados de tostones á los marinos al despedirse ².

Continuando la derrota hacia el Norte, Drake entró á me-

¹ Cartas del capitán Juan Solano al Presidente de la Audiencia de Guatemala, y de éste al Rey con pormenores de la captura del navío. *Colección Navarrete*, tomo xxvi.

² Carta de D. Francisco de Zárate á D. Martín Enriquez, virrey de Nueva España. Cuéntale lo que le pasó en la entrevista forzosa con Drake, elogiando su proceder por haberle devuelto parte de lo que llevaba en los baúles. Dice que preguntó ante todo si en el buque había algún pariente ó allegado del Virrey, explicando que más holgara de topar con él que con todo el oro de las Indias, para enseñarle cómo han de cumplir su palabra los caballeros (aludía al combate de Veracruz). «Trae consigo, escribe, nueve ó diez caballeros, hijos segundos de personas principales; á éstos sienta á su mesa, y á un piloto portugués (Nuño de Silva). Sirvese con mucha plata, los bordos y coronas doradas, y en ella sus armas; trae todos los regalos y aguas de olores posibles; muchos de ellos decía que se los había dado la Reina. Ninguno destes caballeros se sentaba ni cubría delante dél sin mandárselo primero una y muchas veces. Su comer y cenar es con música de vigolones. Tiene el navío, fuera de ser nuevo, costado y contracostado (es decir, aforro interior). A la gente hacía mucha merced y castigábales la menor culpa. También traía pintores que le pintaban toda la costa con los mismos colores della.....» Hablando del viaje, dijo que, sufriendo grandísimos temporales, un caballero de los que traía consigo le dijo: «Mucho há ya que estamos en este Estrecho, y á todos los que lo seguimos y servimos nos habéis puesto en el de la muerte; acertarlo iades en mandar que nos volviésemos á la mar del Norte, donde tenemos la presa cierta, y no busquemos descubrimientos nuevos, pues veis cuán dificultosos son.» Lo que respondió fué mandar que le llevasen debajo de cubierta y le echasen unos grillos, y otro día aquellas mismas horas mandó que le sacasen y en presencia de todos le cortasen la cabeza. El tiempo que le tuvo preso debió de ser el que era menester para sustanciarle su proceso. Esto me contó él á mí, diciéndome muchos bienes del muerto.»



diados de Abril de 1579 en el puerto de Guatulco, en Nueva España; saqueó é incendió la población; dió libertad al piloto Nuño de Silva (que declaró ante el Virrey las ocurrencias del viaje); carenó su nave, lastrándola con la plata y oro del botín, y decidido á volver á Inglaterra, suponiendo que habría fuerza esperándole en el Magallanes, remontó en busca del otro estrecho que se creía existir en el Noroeste, y diera paso á los *Bacallaos*. Subió, pues, á 43°; vió una isla, que nombró Nueva Albión, creyéndose descubridor ¹. El frío intenso le hizo desistir de la ruta, y entonces emprendió la de las Molucas, sirviéndose de los pilotos prisioneros.

Nada importa á nuestra historia la continuación de su campaña; sólo para los curiosos es de anotar que, tocando en Terrenate, Célebes y Java, dobló el cabo de Buena Esperanza y entró de vuelta en Plymouth en Noviembre de 1580.

Cuéntase que Drake, en los momentos de la impresión favorable producida en Inglaterra al conocer su campaña, hizo á la Reina, ministros y personajes de influencia agasajo por valor de 800.000 escudos ², y que, procediendo en seguida á la liquidación de cuentas, resultó corresponder 47 libras de beneficio á cada libra empleada después de cubiertos los gastos de los cinco navíos armados en Inglaterra ³.

Hizo D. Bernardino de Mendoza, embajador de España en Londres, reclamación de agravios y de restitución de lo robado ⁴, con instancias que por un momento tuvieron á la reina Isabel irresoluta, pesando las consecuencias que pudiera tener su negativa. Al fin, decidida á retener el despojo, arrojando las consecuencias, hizo acto público celebrando como un triunfo la llegada de la nave; asistió á un banquete

¹ Habíala reconocido en 1542 Juan Rodríguez Cabrillo en comisión del virrey D. Antonio de Mendoza, en cuyo honor llamó Mendocino al cabo que tiene este nombre.

² *Relación del último viaje al Magallanes*, pág. 223, con cita de MM. de Vauchelles y de Bougainville.

³ John Barrow, con referencia á un libro titulado *The merchant's mappe of commerce*, by Sewes Roberts, 1638.

⁴ Correspondencia de D. Bernardino de Mendoza, *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XCII.



celebrado á su bordo en el dique de Depford, y á la terminación armó caballero al pirata, transformándolo en almirante.

Francis Drake adoptó entonces por armas un globo terrestre con la divisa *Tu primus circumdedisti me—Divino auxilio*; declaración tan exacta como la de haber visto el primero la tierra de California si hubiera expreso ser *el primero de los ingleses* ¹. Quien no escrupulizaba tomar lingotes de oro contra la voluntad de los dueños, no era mucho quisiera la pertenencia meramente honorífica de Sebastián del Cano, usurpación con la que mostraba, después de todo, más altos pensamientos que su allegado John Hawkins, que al ingresar también, por sus méritos, en la orden de caballería, discurrió por blasón *un negro encadenado*, dejando á sus descendientes memoria de la obscuridad de las empresas con que la ganó.

Dejémosles disfrutar de una satisfacción que ningún inglés de nuestros tiempos ambicionaría, dado el cambio de las ideas filantrópicas en la Gran Bretaña, retrocediendo á los días en que el marinero barajaba las costas americanas del Pacífico, apareciéndose en los puertos sin ser en ninguno anunciado.

Aunque los primeros golpes en Chile dolieron, ni por mar ni por tierra habia medios para comunicar la noticia con rapidez bastante para precederle y evitar el asombro que producía la interrupción de una tranquilidad histórica en aquellas aguas; sorpresa que no dejaba discurrir razonablemente, por lo que se ve, á los encargados de mantenerla.

El Gobernador de Chile, sabido el robo de Valparaíso y mal informado de indios que anunciaban la presencia de otros dos navíos de luteranos, ordenó á los vecinos de los puertos alzar los mantenimientos tierra adentro y fortificarse como mejor pudieran. Embargó un navío que se hallaba en el de

¹ Mr. C. Raimond Beazley acaba de declararlo en estudio titulado *Exploration under Elizabeth.—Transactions of the Royal Historical Society*. London, 1895, reconociendo fué Drake.

«The first English, the third European who had,

»Circled Ocean's plain profound
And girdled earth in on continous round.»



Santiago, y lo despachó con 100 hombres bien aderezados, aunque sin artillería, al mando de Gaspar de la Barrera, en persecución de Drake, con orden de que si hallasen al inglés embistiesen con él, hallándole en algún puerto de los de aquel reino ¹.

En el Perú, después que salió del Callao el atrevido *corsario*, habiendo hecho lo que bien le pareció, saqueando el puerto, y echadas al través las naves, mandó el Virrey abrir la sala de armas, distribuyó arcabuces y picas, y «entrétanto que se acababa de entender que eran ingleses los que habían llegado al puerto, porque hubo varias sospechas sin saberse cosa cierta», despachó á D. Diego de Frías Trejo para que fuese á defender el puerto del Callao (¡á buen tiempo!) y guardar la moneda del Rey que estaba para se embarcar, que eran más de 200.000 pesos de barras de plata; y pareciendo que convenía ir tras el corsario para quitarle la presa que llevaba, señaló dos navíos en que se embarcaron casi 300 hombres, yendo por general el dicho Diego de Frías; por almirante, en el otro navío, Pedro de Arana; Pedro Sarmiento de Gamboa por sargento mayor con otros caballeros y soldados voluntarios, y dieron la vela sin llevar artillería, ni municiones, ni raciones, que al pronto no hicieron falta, porque los más de los tales caballeros cayeron en cubierta mareados, y no estaban para tenerse en pie, cuanto más para pelear.

La Audiencia de Panamá armó otro navío, que se juntó con los del Perú, y en conserva navegaron, llevándoles delantera de quince días *el Draque*; y no quedando en falta de actividad la Audiencia de Guatemala, dispuso también armar dos navíos que había en el puerto del Realejo, empezando por fundir para ellos cinco cañones de bronce y buscar comprados ocho versos, 24 esmeriles y tres mosquetes; todo lo que se pudo encontrar á mano. Reclutaron 200 hombres; nombraron general á Diego de Herrera y almirante á D. Juan de

¹ *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xciv, pág. 39-41. «Asimismo dió orden (dice el documento) que se vistiesen los soldados que andaban haciendo la guerra desnudos y estaban sustentando las fronteras.» Estos soldados algo ganaron con la aparición del inglés.



Guzmán, saliendo á la mar cuando los ingleses estaban cansados de su reconocimiento en California ¹.

De algo sirvieron estos armamentos; los capitanes de las naos hallaron por rastro de los ingleses á los lastimados que iban dejando libres, y recogieron noticias curiosas del viaje y estragos que habían hecho ².

¹ *Colección Navarrete*, t. xxvi y xxvii.

² Pedro Sarmiento de Gamboa escribió relación, publicada en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xciv, de la que son interesantes los datos que extracto: «La nao de Draque era fuerte; tenía cebadera y juanetes, «que son sobregavias»; con el temporal del Estrecho de Magallanes corrió hasta 66° de latitud Sur. Pasada la tormenta fueron á la isla de la Mocha, donde saltaron para tomar agua, y los indios les mataron á un piloto y al cirujano, hiriendo á otros nueve ó diez. En Valparaíso tomaron á la nao que fué capitana de Mendaña en el viaje á las islas de Salomón, hallando en ella vino, harina y 24.000 pesos en oro. En el puerto de la Herradura les mataron un hombre de los bajados á tierra. Iba Drake armado con cota y casco. Después que despojó la nao de San Juan de Antón, antes de despedirse, dió algunas cosas á los que había robado, y en moneda dió á 30 y 40 pesos á cada uno, y á otros piezas de lienzo, y á un soldado llamado Vitoria dió unas armas blancas; y á San Juan de Antón dió una escopeta, diciéndole que se la habían enviado de Alemania, y por esto la estimaba mucho; y al escribano dió una rodela de acero y una espada, diciéndoles que se las daba porque parecían hombres de armas.... y á un mercader llamado Cuevas dió unos abanicos con espejos, diciendo que eran para su dama; y á San Juan de Antón dió un tazón de plata dorado con su nombre escrito en medio, que decía: *Franciscus Draques....* Mostró el inglés á San Juan de Antón una carta de marear de más de dos varas de largo, que decía que se la habían hecho en Lisboa, y le había costado 800 ducados ó cruzados.... Suma lo que tomó este cosario inglés en la mar del Sur, en plata y oro, desde el puerto de Valparaíso hasta el cabo de San Francisco, donde robó á San Juan de Antón, 447.000 pesos ensayados, sin muchas vajillas y joyas de oro y plata, y piedras, y algunas perlas, y sin mucha ropa y comida, y el daño de los navíos que dejó perdidos en el golfo, y sin lo que tomó en el barco de Chilca, que valía más de 2 000 pesos; que estimado por todos á bulto valía más de otros 100.000 pesos. No se hace aquí cuenta de muchas menudencias que robó en diferentes partes.... Dende á pocos días se tuvo nueva de que robó á un navío de D. Francisco de Zárate, cargado de ropa de Méjico y de las Filipinas, y él siguió viaje á Acapulco, al cual también robó.... Esto que toca á lo que yo vi y averigüé, es así verdad como aquí está escrito, sin faltar en cosa.—Pedro Sarmiento.»

Otros informaron que Drake, á fuer de apóstol, leía capítulos de la Biblia, *en inglés*, á los indios de California.